

Música. Antes de su primera audición le escribía Tchaikowski Nadjeshda: "La he sentido profundamente del principio al fin, y por eso me llego a creer que no está falta de valor; como siempre, en los pasajes que mejor me han salido he pensado en usted mientras escribía".

La perceptible desconfianza en sí mismo (en esta carta menos patente), constituye un rasgo constante del sentido autocrítico del compositor y nos ilustra sobre la satisfacción o insatisfacción que a menudo le producían los resultados de sus intentos por exteriorizar las grandes ideas musicales que sentía dentro de sí. Pero esta célebre "Serenata", que fue también objeto de su mayor cuidado, le resultó satisfactoria y fue pieza de su predilección. No hay que remontarse a precedentes dieciochescos ni galantes a la antigua para explicarla; es fruto, sencillamente, de su necesidad anímica de aquel momento, en que frente al alarde oficialista de la "Obertura de 1812" se sentía inclinado a plasmar este tributo íntimo y sincero. Toma como modelo la estructura de la Sinfonía, de acuerdo con los movimientos que la articulan, y decide sentirse libre para plasmar en esta obra sus pensamientos más francos dentro de un marco nada presuntuoso.

El primer movimiento, *Pezzo in forma di sonatina*, con su estructura de obertura a la francesa, persigue la perfección formal (su obsesión más perturbadora) en el marco de la lozanía y transparencia más adecuada. El *Vals*, la danza orquestal más prestigiosa en la sociedad de su tiempo y que tanto le gustaba, rezuma aquí elegancia y desenfado, sin rehuir el interés de los episodios contrastados y las inteligentes modulaciones. La *Elegía*, profundamente lírica, meditabunda en sus comienzos y apasionada luego, no deja de mostrar en su retorno una ligera pincelada triste. Finalmente, Tchaikowski transita en el movimiento final desde un *Andante* hacia un *Allegro con spirito* en el que emergen claramente los temas populares rusos que tomará de la colección de melodías recopiladas por Balakirev.

En esta célebre "Serenata" de Tchaikowski impera la pulcritud de su factura, a la que no es ajeno el equilibrio del concepto total, sin menoscabo de la fácil comunicación que emana de una inspiración justa, franca y atractiva.

Lothar Siemens



José Luis García Asensio
director

José Luis García Asensio es uno de los músicos españoles con mayor reconocimiento internacional tanto como solista como en su condición de director de orquesta y pedagogo.

En 1966, a la edad de veintidós años, fue nombrado profesor de Virtuosisimo de Violín en el *Royal College of Music* de Londres, convirtiéndose en el profesor más joven en la historia de la famosa escuela.

Estudió muchos años con el gran director de orquesta Sergiu Celibidache, que influyó decisivamente en su concepción musical y bajo cuya batuta tuvo el honor de actuar como solista en varias ocasiones. Durante más de veinte años, García Asensio fue Concertino-Director de la legendaria *English Chamber Orchestra*, con la que ha recorrido el mundo entero como solista y director, y ha grabado cientos de discos. Entre los más conocidos cabe destacar los conciertos para violín y orquesta de Mozart y sus dos versiones de *Las Cuatro Estaciones* de Vivaldi.

En los últimos veinte años su actividad se ha ampliado continuamente, sobre todo como director de orquesta, colaborando habitualmente con las Sinfónicas de Saint Louis y Forth Worth, de la que es Principal Director Invitado desde hace diez años. También trabaja con frecuencia con orquestas de Israel.

Actualmente compagina su carrera artística con su actividad pedagógica, que ha ampliado a España. En 1992 se incorporó como Profesor y Director Titular de la Cátedra de Orquesta de Cámara Freixenet de la *Escuela Superior de Música Reina Sofía* de Madrid y, en 1993 en la Cátedra de Violín Grupo Endesa de la misma Escuela.